

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Fútbol: mucha vivencia, mucha policía, poca enseñanza

Fusetti Pablo

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

pablofusetti@gmail.com

Resumen: La siguiente presentación forma parte de la tesis de maestría “*Fútbol argentino y ciencia. Una mirada sobre la experiencia y la enseñanza*” perteneciente a la Maestría en Deporte por la UNLP defendida el primero de julio del corriente año. La idea central de la ponencia es un extracto de dicho documento pero que, a su vez, con distintos ordenamientos, recortes y agregados, busca mayores precisiones y ampliaciones en el planteo. La intención es problematizar la experiencia a la hora de enseñar fútbol, esa idea de que se aprende en soledad con los hechos, con esa cuantificación de contactos sensoriales y perceptivos, cierta postura que se presenta menos coercitiva porque pone a funcionar esa tan ansiada “toma de decisión” por parte de los jugadores, son ellos quienes deciden pero que en verdad profundiza el control sobre los mismos.

Palabras claves: FÚTBOL, EXPERIENCIA, ENSEÑANZA, SUJETO

Introducción

Hace varios años, se procura abandonar cierto “ego” de los directores técnicos para centrarse en los jugadores¹. Discursos que impulsan romper esa idea - “conductual”; “autoritaria”;

¹ Podría nombrar muchos libros, y autores que planteen tal cuestión, pero sumergirme en ese tratamiento con los hechos no sería trabajar científicamente, porque la cuestión radica en el tratamiento que se hace con los conceptos, con los principios, con la abstracción teórica que construye probabilidades sobre los hechos. El problema radica en las positivities de los enunciados, sus predicciones, sus efectos.

“jerárquica”- donde el entrenador es quien sabe y quien enseña a sus jugadores. Se quiere remarcar cierta horizontalidad en el intercambio de conocimiento, en donde los jugadores son los protagonistas del proceso, son quienes aprenden con el juego mismo, en fin, son quienes hacen el juego. Inmensa responsabilidad. Chato planteo, contenido de un maquillaje discursivo que se presenta desde un lugar amable, pero que no logran salir de controlar al individuo, de anular la discusión por el fútbol, por el deporte, por lo que implica relacionarse.

Ahora bien, el problema no se presenta en el sentido de quien “tiene el saber”, aquí el problema radica en la ausencia de la enseñanza. Se remite a algo “intuitivo” de los jugadores, un interior subjetivo, a una percepción interna que en tanto se ponga en ejercicio con la vivencia, ella misma es quien enseña a jugar al fútbol. Entonces, por un lado, habría que detenerse a pensar que se entiende por enseñanza y por el otro, que entendemos por experiencia, encontrando lazos entre ambas cuestiones.

Enseñanza

La didáctica se encarga de estudiar el proceso de enseñanza-aprendizaje educativo, es quien coloca la idea de leyes metódicas, ellas serán las que estén acorde al desarrollo del individuo. El método no es otra cosa que la multiplicidad de vivencias significativas para el individuo, poner el cuerpo en movimiento para que, a través de su sensibilidad, a través de su percepción, sea ella quien le mande señales a la mente y que ésta las procese para adquirir conocimiento.

Para que se produzca ese desarrollo, la educación solo debe acompañar, facilitar su propia búsqueda, crearle un entorno ordenado metódicamente amparado de un fundamento pseudo-científico, progresivo, atractivo y “lúdico”. Quien certifica los pasos a seguir para este desarrollo es la disciplina moderna denominada “didáctica”.

Los modelos de “enseñanza” que encontramos en el fútbol argentino consisten en ordenar las vivencias que realiza el individuo para que sea él mismo quien aprenda a jugar al fútbol. Modelos que posan la mirada en la naturaleza, una mirada del Ser acompañada por esa producción

científica de supuesta objetividad desarrollada en el transcurso que va del siglo XVII a la actualidad. Son los planes educativos decimonónicos que persisten hoy en día en los planes de las metodologías de la enseñanza del fútbol. Su objeto de estudio es la conducta humana, más precisamente la conducta motriz; su modo de operar es encauzando la conducta o creando el ambiente para que aparezca. Hay un desarrollo que se desenvuelve unánimemente, si esto no se da así es donde se habilita el lugar para lo anormal, para lo que es necesario corregir. Se atiende a un desarrollo de plexo bio-psico-social del individuo, algo dado en cada sujeto que se desarrolla con la vivencia sobre el medio.

La didáctica del fútbol coloca a la experiencia en el individuo que se contacta con un ambiente ordenado por métodos acordes a un desarrollo universal. Es el sujeto por si solo quien aprende a jugar al fútbol desde la facilitación de un ambiente creado por las metodologías que respetan un proceso de aprendizaje. El discurso mediático con tintes nacionalistas -acompañado del didáctico- habla de la experiencia del sujeto en el potrero, algo que insiste en la cuantificación de vivencias en el individuo que contacta con el ambiente, aquí sin método ordenado, es el individuo con la espontaneidad y la tierra que se recrea el aprendizaje.

La enseñanza no es una cuestión pedagógica, sino que se refiere a la transmisión del conocimiento, que por supuesto podrá encontrar vínculos con las cuestiones pedagógicas, sociales y políticas. Enseñar es mostrar, señalar, pretende poner en movimiento signos, lograr una inquietud, que algo deje de estar quieto. Una patada, un disparador, una ebullición que de algún modo quede latente. Poner en movimiento algo, la enseñanza es poner en movimiento los signos que estaban en reposo.

La enseñanza como transmisión de significados sobre otros significados, anclados desde consensos culturales y no de vivencias individuales-sensibles con el entorno. La enseñanza puede ejercer un desgarró en el conocimiento que solo se provoca en el análisis del funcionamiento del conocimiento. El acontecimiento de la enseñanza está en trabar el funcionamiento, para trabar lo

tengo que conocer cómo funciona. La traba es tensionada para que aparezca un funcionamiento diferente.

Experiencia

En el fútbol se da por sentado que la “experiencia” es el medio que tienen los jugadores para aprender a jugar. En este sentido, a mayor cantidad de experiencias con los ejercicios, una consecuente mayor habilidad en el juego. Este pensamiento, es sostener la idea de algo innato que se le debe añadir el estímulo para perfeccionarlo día a día. Algo interior del individuo, algo que está dado naturalmente y que, en la repetición de sensaciones, de estímulos con las canchas “va a sacar”.

Diferenciar “vivencia” de “experiencia”, nos permite entender qué se está diciendo por “experiencia” en el fútbol. Esa reiterada enunciación -dentro de los modelos de enseñanza del fútbol- de experiencias significativas del sujeto con la pelota, de situaciones simuladoras preferenciales, del entrenamiento contextualizado, de juegos modificados, de entrenamiento integrado, de la perturbación inestable, hablan de la vivencia.

La vivencia la podríamos colocar fuertemente del lado individual, del plano empírico, algo inmediato que le sucede a una persona en un contacto sensorial continuo con los hechos, los cuales pasan y se internalizan voluntariamente en forma de adhesión. De este modo, las vivencias se van adhiriendo con las anteriores en un movimiento progresivo hacia el conocimiento. Es esa aprensión sensible de la realidad por parte de un sujeto. Se trata de una actividad monótona y automática que responde a estímulos que van conformando nuestras conductas.

La experiencia, en cambio, es algo colectivo que provoca una transformación en el saber. Tiene lugar en la memoria histórica, en una actualización colectiva de los hechos que rompe con lo continuo y monótono de los mismos. Es una interrupción del continuo, una exhibición a lo no

conocido que se produce en el contacto con el lenguaje para reelaborar desde aquí otra conjunción al conocimiento, otra conjunción de nuestro pensamiento.

La experiencia se ubica en la inestabilidad del saber; no es esa cotidianidad con las formas de enseñar fútbol como se hizo y se hace frecuentemente. La experiencia justamente es esa actualización del presente, o incluso, esa actualización de la vivencia, la cual está fundada en la revisión del análisis sobre el pensamiento histórico y lógico del fútbol.

Experiencia y enseñanza ambas comparten su atributo: el lenguaje. Las dos radican en la palabra, que nunca es de una persona si no que es externa, colectiva, histórica y anónima. Podemos concebir, entonces, al lenguaje como relación de conceptos, a su vez, relacionados con otros conceptos, en este entrecruzamiento, enlazarlos de una nueva manera permitiría modificar nuestras vidas, nuestro accionar, aquí radica la importancia de resignificar a la experiencia como transformación de la enseñanza y de nosotros mismos. La vivencia repite; la experiencia, por el contrario, trastoca el vínculo con el saber que hasta ese momento no había sido pensado ni vivido. Hablar de experiencia es hablar de un “sujeto dividido, ese que inaugura el psicoanálisis y que se burla de los ideales de la psicología positiva” (Pereyra, 2021, pág. 35).

Conclusiones

La engañosa importancia en los jugadores. Ellos son el centro del proceso, ellos son quienes deciden, “no se los reprime”, solo se le brinda las herramientas para que hagan y se desarrollen al máximo posible. Pero este viraje profundiza el control sobre los jugadores porque se le atribuye la responsabilidad al individuo si sabe o no sabe jugar, porque es el jugador arrojado en un supuesto ambiente facilitado ya sea por el juego, por los ejercicios contextualizados, los juegos reducidos o las situaciones simuladoras preferenciales donde se despliega el amable proceso meritocrático de esta teoría.

Esa tan valorada vivencia individual-cuantitativa-monótona-sensible ningunea la enseñanza. La enseñanza del fútbol prioriza la vivencia porque inicia en el análisis del sujeto que aprende, precisamente su punto de partida es el análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estudian una naturaleza humana, un individuo que se desarrolla y un proceso lo más acorde al desarrollo mismo. Inician en una esencia que requiere del respeto sobre un orden metódico que aplica la multiplicidad de vivencias que los individuos deben realizar con el medio; un método que va avanzando en pasos adhesivamente sobre ese desarrollo.

Quienes llevan a cabo estos modelos son una especie de facilitadores policiales², su función radica primero en estudiar cuál es ese desarrollo natural-normal del individuo, evaluarlo para saber cuan cerca o cuan alejado se encuentran de la norma, para luego diseñar una progresión ordenada de vivencias fisiológicas, perceptivas, motoras o neuronales a realizar. Su tarea no es otra, que la de introducir a los jugadores dentro de los parámetros establecidos del “Hombre Deportista” mediante la vivencia del sujeto con el entorno.

Trastocar la idea de sujeto en el sentido de distanciarse de la vivencia de un yo individual que recibe sensaciones y con ellas elabora sus representaciones mentales. Ante todo, la experiencia no es del orden de lo individual, de la instancia de un “yo”, de alguien que hable en primera persona,

² La policía no hace otra cosa que enunciar que cuida a la sociedad, pero después es la que la reprime. No está muy alejado ese accionar a lo que estas teorías “novedosas” sobre metodologías de la enseñanza del fútbol despliegan.

sino más bien del orden de lo colectivo, el cual requiere de un acontecimiento en la interacción con la matriz histórica discursiva. Un acontecimiento donde aparece el punto que la vida se interrumpe, punto que permite una salida de sí mismo, es decir aquello que lleva al sujeto fuera de sí. “El sujeto no puede presentarse. Falta para sí mismo. Pero ello significa que permanece de algún modo sujeto, si bien de una falta” (Esposito, 2012, pág. 193).

En la enseñanza cualquier tipo de vivencia que se ponga a funcionar deberá toparse con algún signo discursivo, es decir, cualquier vivencia puede ser una buena oportunidad para dar lugar a la palabra, y así dar lugar al posible encuentro del sujeto con el lenguaje y a este, con la experiencia. Al sujeto solo le queda el estado de disponibilidad para la experiencia, para saber de fútbol. El saber no le pertenece, es externo. Lo único que le queda es la disponibilidad a lo nuevo, que nunca llega de manera controlada, sino que la experiencia nos toma sin nuestro permiso en un movimiento de disponibilidad para lo nuevo.

En este marco, sostenemos una enseñanza del fútbol desde la narrativa problemática³ para dar inicio alguno a la posibilidad de experiencia, a la posibilidad de algún tipo de cambio en el fútbol. Se pone en movimiento la vivencia del individuo, para nosotros la cuestión se centra en poner en movimiento al lenguaje, a la palabra, a la enseñanza del fútbol; una apuesta por dejar de perseguir conductas estandarizadas, para perseguir una reflexión discursiva del fútbol desde su aspecto estratégico y su aspecto tecnológico.

Bibliografía

Esposito, R. (2012). *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.

Fusetti, P. (28 de abril de 2021). Fútbol argentino y ciencia. Una mirada sobre la experiencia y la enseñanza. *Tesis para optar en el grado de Magíster en la Maestría en Deporte*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: UNLP.

³ Esta idea es la parte propositiva de la enseñanza del fútbol en mi tesis para otorgar el título de Magíster en deporte: (Fusetti, 2021) “*Fútbol argentino y ciencia. Una mirada sobre la experiencia y la enseñanza*”. Dirigida por Marcelo Giles (UNLP) y Medina Juan cruz (UNLP). En la misma se podrá encontrar mayores precisiones de su explicación.

Pereyra, Á. (2021). La gruesa perla irregular. En B. E. Pistoia, *Todo Diego es político* (págs. 34-44). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Síncopa. Cápsula Blue.